

LA CIUDAD DE MÉXICO EN 1628

LA VISIÓN DE JUAN GÓMEZ DE TRASMONTE

Richard BOYER
Simon Fraser University *

EL MAPA

Son muy raros los mapas de la ciudad de México anteriores al siglo XVIII. Solamente dos son lo bastante detallados como para permitir el estudio de la ciudad. Uno de ellos se conserva en la universidad de Upsala y data aproximadamente de 1555. Es obra de artistas indígenas, probablemente de la escuela de Tlatelolco, pero ha sido atribuido después a Alonso de Santa Cruz. Juan Gómez de Trasmonte es autor del segundo, realizado en 1628, pero no es propiamente un mapa sino una perspectiva detallada de la ciudad. Es importante porque es el único que presenta una visión de toda la ciudad como era en el siglo XVII, y es la única referencia cartográfica que existe entre 1555 y 1715, en que apareció el mapa de N. de Fer.¹

Por su carácter único y su importancia hemos hecho una

* Este proyecto debe a un *President's Research Grant* de la Simon Fraser University, de Vancouver, Canadá, el apoyo financiero para que Michele Metcalfe hiciera la transcripción y William Schuss un nuevo dibujo del mapa.

¹ TOUSSAINT *et al.*, 1938, pp. 21-25; PALM, 1968, p. 129. Los mapas parciales de la ciudad, como los de la plaza mayor que existen en el Archivo General de Indias (*Mapas y planos, México*, 47, 52), son de gran utilidad para ciertos detalles. De menor importancia para nuestro propósito son las series de mapas de la cuenca de México que se hicieron en el siglo XVII como parte del proyecto del desagüe de la ciudad de México, todos los cuales derivan del mapa de Enrico Mar-

proyección vertical del dibujo de Gómez de Trasmonte con el objeto de hacer asequible la información contenida en él y en forma que se pueda utilizar. No fue un trabajo mecánico. Fue necesario evaluarlo, interpretarlo y compararlo con otros mapas de la ciudad realizados antes y después. Para aclarar y verificar puntos ambiguos consultamos otras fuentes.² El resultado obtenido no podía ser cartografía científica, como no lo es el original. Lo que logramos fue más bien un documento de trabajo en el que se presenta en la forma más exacta posible la perspectiva de Gómez sobre la ciudad. Esperamos que, a diferencia del original, que ha llegado a ser algo así como una curiosidad que se ha reproducido muchas veces pero apenas utilizado como parte integral de investigaciones más amplias, la nueva proyección sea estudiada, corregida, e incorporada críticamente en nuevos estudios.

Gómez presenta una vista de la ciudad desde el occidente. Probablemente hizo el dibujo desde las colinas de Chapultepec o desde algún punto alto cercano a Tacuba. Se esforzó por mostrar la traza de las calles y canales, las manzanas de casas y la ubicación y forma de los edificios más importantes. Hileras de diminutas casas señalan las cuadras, no

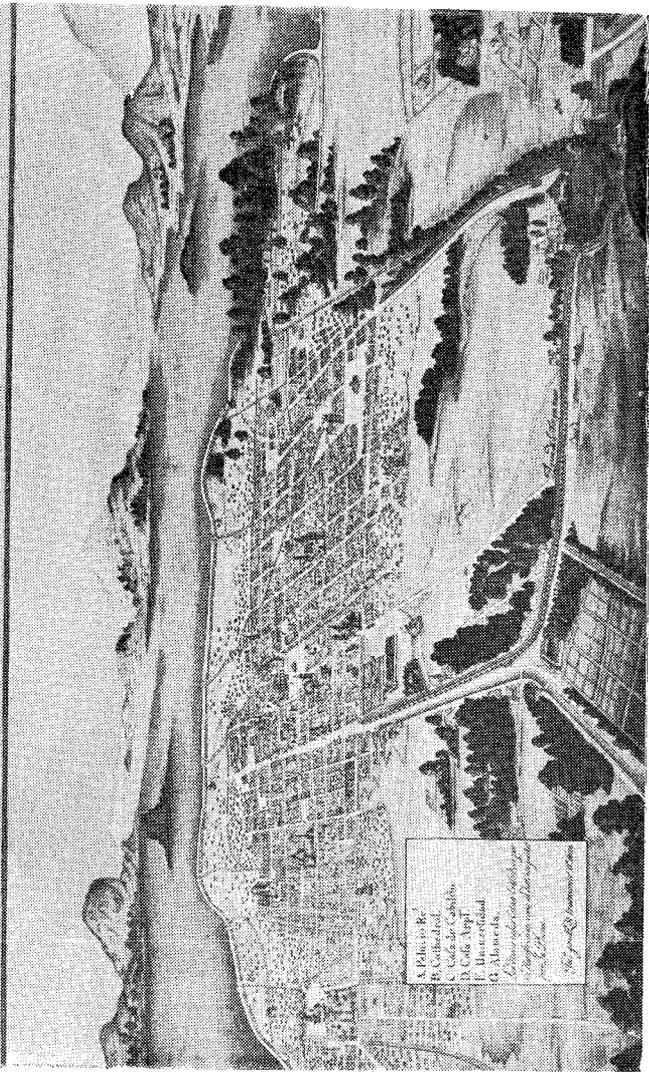
tínez de 1608. MATHES, 1976, pp. 67-69. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

² La profesora Alejandra Moreno Toscano, ex directora del Seminario de Historia Urbana del Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, amablemente me facilitó una copia del plano de la ciudad elaborado por su seminario. Utilicé ese plano para poner a escala y reorientar el mapa de Gómez de Trasmonte. Las obras de los siguientes autores fueron muy útiles para verificar el contenido del mapa; TOUSSAINT *et al.*, 1938; APENES, 1947; CARRERA STAMPA, 1949; LINNÉ, 1947; CERVANTES DE SALAZAR, 1953; GONZÁLEZ OBREGÓN, 1941; MARROQUÍ, 1969; GARCÍA CUBAS, 1969; OROZCO Y BERRA, 1973; GARCÍA ICAZBALCETA, 1896-1897; GONZÁLEZ OBREGÓN, 1959; GONZÁLEZ ANGULO y TERÁN TRILLO, 1976; SPELL, 1956; DE LA MAZA, 1968; GALINDO Y VILLA, 1925. Utilicé la reproducción del mapa de Gómez de Trasmonte que publicó Vargas Martínez (1961).

VISTA DE LA CIUDAD DE MÉXICO,
POR JUAN GÓMEZ DE TRASMONTE →

Descriptiva y Situación de La Compañía de Mexico.

1. Compañía de Mexico
 2. 1850
 3. 1851
 4. 1852
 5. 1853
 6. 1854
 7. 1855
 8. 1856
 9. 1857
 10. 1858
 11. 1859
 12. 1860
 13. 1861
 14. 1862
 15. 1863
 16. 1864
 17. 1865
 18. 1866
 19. 1867
 20. 1868
 21. 1869
 22. 1870
 23. 1871
 24. 1872
 25. 1873
 26. 1874
 27. 1875
 28. 1876
 29. 1877
 30. 1878
 31. 1879
 32. 1880
 33. 1881
 34. 1882
 35. 1883
 36. 1884
 37. 1885
 38. 1886
 39. 1887
 40. 1888
 41. 1889
 42. 1890
 43. 1891
 44. 1892
 45. 1893
 46. 1894
 47. 1895
 48. 1896
 49. 1897
 50. 1898
 51. 1899
 52. 1900



A. Plaza de San Felipe
 B. Calle de San Felipe
 C. Calle de San Juan
 D. Calle de San Pedro
 E. Calle de San Mateo
 F. Calle de San Marcos
 G. Calle de San Juan de los Rios
 H. Calle de San Juan de los Caballeros
 I. Calle de San Juan de los Capulines
 J. Calle de San Juan de los Baños
 K. Calle de San Juan de los Baños
 L. Calle de San Juan de los Baños
 M. Calle de San Juan de los Baños
 N. Calle de San Juan de los Baños
 O. Calle de San Juan de los Baños
 P. Calle de San Juan de los Baños
 Q. Calle de San Juan de los Baños
 R. Calle de San Juan de los Baños
 S. Calle de San Juan de los Baños
 T. Calle de San Juan de los Baños
 U. Calle de San Juan de los Baños
 V. Calle de San Juan de los Baños
 W. Calle de San Juan de los Baños
 X. Calle de San Juan de los Baños
 Y. Calle de San Juan de los Baños
 Z. Calle de San Juan de los Baños

en forma mecánica sino particularizando lo suficiente como para indicar áreas vacías, jardines y conjuntos de árboles, y lo mismo zonas de transición en las que el geometrismo hispánico da paso a una serie de chozas indígenas dispuestas al azar. Una guía al margen del dibujo de Gómez permite la localización de más de cincuenta edificios importantes —conventos, monasterios, hospitales, escuelas, iglesias parroquiales y las construcciones monumentales de la plaza mayor.

Gómez también tomó en consideración el escenario geográfico. En su perspectiva llama la atención sobre todo el espacio abierto del lago de Texcoco, que rodea a la ciudad por el oriente.³ Una barrera de tierra y piedras de seis varas de ancho por nueve mil de largo separa a la ciudad de esas aguas.⁴ Más allá de esta barrera, hacia el oriente, se yerguen, por encima del nivel del lago, el peñón de los Baños y el del Marqués, y a lo lejos se alcanzan a percibir las montañas que cierran la cuenca. En primer plano, hacia el occidente, se ve la calzada de Tacuba que se bifurca hacia el suroeste rumbo a Chapultepec. A lo largo de esta ruta corre el acueducto de Santa Fe, como a ocho kilómetros del centro de la ciudad. Gómez trazó los arcos de este acueducto dándoles prominencia, como para hacer resaltar una de las obras públicas que más enorgullecían a la ciudad.⁵

³ Thomas Gage, quien visitó la ciudad de México en 1625, poco antes de que Gómez de Trasmonte dibujara su mapa, decía que el lago salado tenía 15 millas de ancho por 15 de largo y 54 de circunferencia. Notó que su nivel era más bajo que el de los lagos de agua dulce, pero que subía y se movía de acuerdo con los vientos (GAGE, 1958, pp. 60-61). En condiciones normales, las seis compuertas del albaradón se abrían y los canales de la ciudad se desaguaban por la mañana cuando el nivel del lago de Texcoco bajaba. Por la tarde las compuertas se cerraban y los vientos empujaban las aguas contra la barrera. Cuando el nivel de los lagos subía más de lo usual los vientos podían hacer que el agua pasara a la ciudad a pesar de la barrera. CEPEDA *et al.*, 1976, p. 40.

⁴ CEPEDA *et al.*, 1976, p. 40.

⁵ VÁZQUEZ DE ESPINOSA, 1942, p. 165. En 1628 Gómez de Trasmonte inspeccionó personalmente el acueducto para hacer una postura sobre

Gómez presenta la orilla occidental de la ciudad como una zona baja, semi-pantanososa, con algunas zonas de vegetación y conjuntos de árboles esparcidos aquí y allá. También se ven chinampas y un pastizal grande cerca de Chapultepec. Hacia el sur el dibujo termina en la intersección de la calzada de Iztapalapa y el extremo sur del albarradón. Curiosamente, Gómez dejó fuera una parte de Tlatelolco, en la orilla noreste de la ciudad.⁶ Es posible conjeturar que su sensibilidad artística lo hizo favorecer la zona de mayores construcciones y las fértiles zonas sur y oeste, y no los barrios indígenas del norte de la ciudad, desecados y menos urbanizados. Y no fue el único. Su contemporáneo fray Juan de Torquemada (m. 1624) alabó el sur y el oeste de la ciudad casi al extremo de una rapsodia. Dudando poder encontrar palabras suficientes para "pintar estos lugares más frescos y recreables", terminó por utilizar un símil bíblico, comparándolos con la llanura del Jordán, cerca de Sodoma, "con sus fresquísimas riberas, graciosas alamedas y amenos campos. . ."⁷

¿Cuán exacto es el mapa de Gómez de Trasmonte? Manuel Toussaint y Justino Fernández la han estudiado con cuidado. No es necesario repetir aquí todas sus conclusiones, sólo algunas muy importantes. Comparando la perspectiva de Gómez con mapas posteriores, en los que se ven más espacios abiertos en la ciudad, llegaron a la conclusión de que Gómez había exagerado la densidad del área urbanizada. También señalaron que había simplificado el sistema de canales y en algunas ocasiones se había equivocado en la escala y dimensiones de los edificios y plazas.⁸ Toussaint, experto en arquitectura colonial mexicana, notó que Gómez había añadido elementos fantásticos a la catedral. En el dibujo aparece una enorme masa de edificios rematada por una cúpula. Sin embargo, la

"el remate de las obras de compuertas de madera y mampostería". AGNM, *Desagüe*, leg. B, exp. 4, f. 246v.

⁶ Nuestra proyección no llena esta omisión.

⁷ TORQUEMADA, 1969, I, p. 307.

⁸ TOUSSAINT *et al.*, 1938, pp. 175-176, 183.

antigua catedral acababa de ser demolida dos años antes (1626) y apenas se había comenzado a construir la nueva.⁹ Exagerando sus dimensiones, Gómez quería quizás hacer hincapié en los trabajos de construcción que se estaban llevando a cabo y anticipar de alguna manera la importancia del edificio terminado. De manera semejante, exageró también el tamaño de la iglesia franciscana de Tlatelolco. Hay además otras inexactitudes: Gómez dibujó un palacio real que abarcaba toda la cuadra, aun cuando no era así, y representó al ayuntamiento y al arzobispado como construcciones más simples y pobres de lo que eran en 1628.¹⁰ Éstas fueron, sin duda, distorsiones. Pero podemos referirnos también a construcciones que fueron representadas con exactitud, como el convento de los dominicos.

En el tratamiento de los detalles arquitectónicos, Gómez fue a veces fantasioso y a veces preciso, cosa que impide que le tengamos absoluta confianza, aunque no es razón para perderse toda. En primer lugar, sus distorsiones no surgieron del descuido, sino de un intento por subrayar lo que podía anticipar como lo más bello o admirable de la ciudad. En segundo lugar, es preciso insistir en que su mapa es el único que tenemos de la época, y no nos queda más alternativa que usarlo. Citando a Borah y a Cook, "es mejor que estemos agradecidos de los fragmentos que nos han llegado y que apliquemos los mismos cánones que usamos normalmente para el examen y comparación de textos" que aceptar que se trata de errores sin solución.¹¹ Finalmente, no debemos olvidar que Gómez trató de hacer un mapa y no una serie de bocetos arquitectónicos. Es más importante, pues, que los edificios estén bien ubicados en su lugar, como de hecho lo están en el mapa.¹²

En general la obra de Gómez nos inspira confianza, aun-

⁹ TOUSSAINT, 1967, p. 109; TOUSSAINT *et al.*, 1938, p. 178.

¹⁰ TOUSSAINT *et al.*, 1938, p. 178.

¹¹ COOK y BORAH, 1971, I, p. 7.

¹² TOUSSAINT *et al.*, 1938, p. 183.

que hemos corregido dos errores importantes. El primero es la omisión de una línea de cuadras entre la esquina noroeste de la Alameda y la barda suroeste del convento de San Francisco.¹³ El segundo es el trazo de la calle de la acequia como si hubiese sido recta y cruzado la ciudad de este a oeste sin desviarse. Mapas anteriores y posteriores, así como las investigaciones de Marroquí y otros autores, indican que la calle de la acequia doblaba en la calle de las Doncellas y rodeaba al convento de San Francisco. Una cuadra más adelante continuaba en dirección oeste hasta llegar al límite de la traza española y pasaba a una zona de aguas bajas y pantanos.¹⁴ Además de hacer estas correcciones, reorientamos el dibujo poniendo el norte hacia arriba y no hacia la izquierda. También añadimos nombres de calles y edificios que existían en 1628. Por lo demás, tratamos de reproducir lo más fielmente posible la ciudad de México de Gómez de Trasmonte.¹⁵

JUAN GÓMEZ DE TRASMONTE

Juan Gómez de Trasmonte fue un arquitecto que vivió y trabajó en la ciudad de México. Es más conocido por haber sido maestro mayor en la construcción de la catedral de México durante el período de 1630 a 1647. Desde ocho años antes de recibir este nombramiento, o sea desde 1622, había sido supervisor de la misma obra.¹⁶ Por ser un arquitecto prominente, las autoridades coloniales le pedían de cuando en

¹³ TOUSSAINT *et al.*, 1938, p. 175.

¹⁴ Véanse por ejemplo los mapas de Upsala y de N. de Fer. MARROQUÍ, 1969, I, p. 180; II, p. 125; TOUSSAINT *et al.*, 1938, p. 184.

¹⁵ Para ello nos apoyamos más en Marroquí (1969), Galindo y Villa (1925), y González Obregón (1959).

¹⁶ BERLÍN, 1944, p. 29. En un estudio anterior, *La catedral de México* (México, 1924), Toussaint afirmaba que Gómez trabajó en la catedral sólo de 1630 a 1643, pero las investigaciones de Berlín han demostrado que el período fue más amplio, como lo hacemos ver en el texto.

cuando su asesoría en cuestiones como el drenaje y la prevención de inundaciones en la ciudad de México. El más antiguo dato que encontramos respecto a su intervención en este campo es de 1624.¹⁷ En ese año el cabildo presentó una queja por el mal estado en que se encontraban los diques, calzadas y compuertas de la ciudad. Enrico Martínez, entonces superintendente del desagüe, se quejaba también de su deterioro.¹⁸ No era de sorprender: el virrey marqués de Gelves había suspendido las obras del desagüe desde el año anterior. Pero ahora ya no estaba. La oposición en contra suya había llegado al climax el día 15 de enero, cuando una multitud se había rebelado y lo había obligado a huir. El gobierno había quedado así en manos de la audiencia. El renovado interés que este cuerpo mostró por las obras del desagüe fue quizás una forma de desacreditar a Gelves y de justificar su intervención en el derrocamiento del virrey. Gómez de Trasmonte se vio así en el centro del problema político y técnico más difícil del siglo para la ciudad de México.

Entre 1624 y 1639, y quizá después aún, los servicios de Gómez fueron requeridos una y otra vez para examinar, medir y evaluar obras existentes o que se proponían para prevenir las inundaciones de la ciudad. Junto con Enrico Martínez, Adrian Boot, Alonso Arias, Juan Serrano y otros maestros, formó parte del reconocido cuerpo de expertos que asesoraron a las autoridades. Acompañaron a los virreyes, oidores y regidores en sus visitas de inspección. Examinaron el túnel y el tajo del desagüe cerca de Huehuetoca, y las calzadas y barreras de tierra y piedras destinadas a contener o desviar las aguas. En 1628 el virrey marqués de Cerralvo nombró a varios maestros para que se encargaran de una

¹⁷ CEPEDA *et al.*, 1976, pp. 166-167.

¹⁸ Un resumen de la carrera de Martínez, científico de extraordinario talento que trabajó como matemático, cosmógrafo, impresor, ingeniero, arquitecto e intérprete de la inquisición, puede encontrarse en MATHES, 1976.

amplia gama de trabajos, y Gómez quedó a cargo del "cuidado de los reparos de las roturas de las acequias desta ciudad" y de las de la "albarrada de San Lázaro y sus compuertas".¹⁹ Estos trabajos resultaban ser a veces riesgosos y peligrosos. En mayo de 1639, por ejemplo, Gómez y otros más, renuientemente y después de una llamada de atención del virrey, no tuvieron más remedio que penetrar en el túnel del desagüe y recorrerlo (8 000 varas aproximadamente) para hacer una inspección. Si bien tal inspección pareció una tarea muy peligrosa, era un peligro rutinario para los indios que tenían que cargar a los maestros en contra de la corriente, a veces con el agua a la cintura.²⁰ Ellos tenían que trabajar diariamente en un túnel que no sólo era peligroso sino nocivo a la salud.²¹

Algunos de los trabajos que fueron asignados a Gómez tuvieron también matices políticos. En 1631 el virrey Cerralvo llamó a Gómez para que junto con otros emitiera un juicio acerca de la acusación que Martínez hizo al oidor Juan de Villabona, argumentado que su crítica del desagüe era equivocada, sin fundamento y resultado de la envidia. Se trataba de una disputa importante porque las acusaciones en contra de Martínez y el desagüe fueron lanzadas por no haberse podido contener la inundación de la ciudad en 1629. En su informe Gómez apoyó a Martínez. Y como la ciudad permaneció inundada mucho tiempo (1629-1634), el virrey marqués de Cerralvo pidió a Gómez la evaluación de algunos de los proyectos que le presentaron para controlar la inundación. Durante un periodo ésta fue al parecer la principal actividad de Gómez, ya que la inundación le impedía seguir en las obras de la catedral. Se encargaba de examinar los lugares en que se proponía la construcción de presas y drenajes, y asistía a juntas

¹⁹ AGNM, *Desagüe*, leg. 3, exp. 4, pp. 31v, 33-33v, 137-137v; CERPERA *et al.*, 1976, p. 185; HOBERMAN, 1972, pp. 171-172.

²⁰ CEPEDA *et al.*, 1976, p. 430.

²¹ El regidor Francisco Escudero de Figueroa declaró que Francisco de Villeras enfermó y murió porque durante una época tuvo que pasar mucho tiempo dentro del túnel supervisando las excavaciones. AGI, *México*, 302 (19 abr. 1625).

en las que brindaba asesoramiento al virrey y otras autoridades.²²

En 1630, cuando las calles estaban todavía inundadas, Cerralvo nombró a Gómez maestro mayor de la catedral. En ese mismo año el virrey lo comisionó para buscar ayuda financiera para convertir el túnel del desagüe en tajo.²³ Gómez era ya uno de los arquitectos más prominentes de la Nueva España, y su posición se reafirmó aún más con la muerte de Enrico Martínez en 1632. Al parecer, se le encomendaban muchos trabajos tanto en casas particulares como obras públicas.²⁴ En 1634 Cerralvo lo envió a inspeccionar las obras de la catedral de Puebla y a dar un informe al cabildo catedralicio. Después de realizar un examen de la estructura, Gómez corrigió algunos errores, simplificó el diseño, modificó algunos elementos estructurales y señaló algunos procedimientos para acelerar la construcción. Además de estas cuestiones, hizo hincapié en la necesidad de aumentar el número de trabajadores indígenas (“aunque sean menos por causa de la mortandad”), y realizó una evaluación de los materiales de construcción (el “ladrillo es mejor que el de México; la cal no es tan buena, pero hace su efecto”) que eran baratos porque se podían encontrar cerca (las canteras “casi dentro del lugar y lo menos el ladrillo”).²⁵ Gómez realizó todas estas actividades en sólo dos semanas del mes de enero de 1635.²⁶

A fines de la década de 1630 encontramos de nuevo a Gómez ocupado en la inspección y evaluación de obras destinadas a prevenir las inundaciones. Adrian Boot —el viejo rival de Enrico Martínez— y Gómez de Trasmonte habían pasado

²² CEPEDA *et al.*, 1976, pp. 272-274; PACHECO Y OSSORIO, 1944, p. 242.

²³ PACHECO Y OSSORIO, 1944, p. 221.

²⁴ Por ejemplo, las comisiones de 1632 para inspeccionar casas que estaban a censo, AGNM, *General de parte*, vol. 7, exp. 351, f. 250v (4 sep. 1632); exp. 374, fs. 104-134 (20 jul. 1635). La fecha de la inspección fue 16 de noviembre de 1632.

²⁵ CASTRO MORALES, 1963, pp. 27-32; FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA Y VEYTIA, 1962, II, p. 56n; TOUSSAINT, 1967, p. 109.

²⁶ CASTRO MORALES, 1963, p. 25.

a ser los dos consejeros técnicos más importantes de los virreyes y otras autoridades. Ambos tomaron parte en el gran debate de 1637, cuando el virrey marqués de Cadereita pidió el parecer de personajes ilustres, corporaciones y expertos técnicos para decidir si el problema de las inundaciones podía ser resuelto con drenajes y diques o si era mejor la mudanza de la ciudad a otra parte. Cuando Cepeda y Carrillo resumieron opiniones de los expertos, consideraron que la de Gómez era la mejor y más detallada de todas.²⁷

Probablemente Gómez alcanzó la cúspide de su carrera en 1643. El virrey conde de Salvatierra lo nombró entonces supervisor y examinador de todos los arquitectos y albañiles de la ciudad de México.²⁸ En virtud de que ningún maestro mayor fue nombrado para la catedral hasta 1647, y esto a consecuencia de la muerte de Gómez, podemos suponer que tuvo ambos cargos hasta esa fecha. Es interesante ver que su hijo Luis Gómez de Trasmonte, quien trabajó a su lado durante más de veinte años, fue nombrado maestro mayor en 1656.²⁹

Estos son sólo algunos fragmentos de la carrera de Gómez que hemos podido reconstruir. Son importantes para nuestros propósitos porque indirectamente se reflejan en su mapa de la ciudad de México. De ellos podemos inferir que Gómez tenía la vocación, destreza y conocimiento suficiente para realizar un mapa con exactitud. En primer lugar, aunque no sabemos cuál fue precisamente su formación, es claro que su reputación como arquitecto y constructor estaba bien establecida antes de 1628 cuando realizó el mapa. Se asoció con colegas como Enrico Martínez y Adrian Boot, que se basaban más en sus observaciones, razonamiento y experiencia

²⁷ CEPEDA *et al.*, 1976, pp. 335-336.

²⁸ AGNM, *General de parte*, vol. 9, exp. 37 (9 ene. 1643); exp. 54 (19 feb. 1643). Gómez sustituyó al capitán Joan Locano Ximenez de Balbuena en este puesto mientras el último pasó a ser maestro mayor de la catedral en 1647 (exp. 37).

²⁹ BERLIN, 1944, pp. 29-31.

que en los escritos de las autoridades en la materia.³⁰ Ya hemos señalado que hubo un período en la carrera de Gómez en que los maestros de la ciudad estuvieron dedicados casi por completo a cuestiones hidrográficas. La carrera de Gómez fue en sí misma una escuela. Aprendió más de la experiencia que de la teoría. Su aptitud para los trabajos de tipo técnico le valió una posición ascendiente por sobre los demás técnicos de la ciudad. Y, si hemos de juzgar al maestro por el aprendiz, la carrera de su hijo Luis como arquitecto y constructor es una prueba más de su maestría.³¹

En segundo lugar, es evidente que Gómez tenía la destreza necesaria para dibujar un mapa con exactitud. Si no hubiera sido un dibujante experto no hubiera logrado tanto éxito como arquitecto. A cada paso a lo largo de su carrera Gómez había tenido que hacer planos a escala, dibujar perspectivas y detalles de los edificios, e interpretar sus propios dibujos y los de otros para poder construir. Ya hemos hecho notar con qué rapidez y destreza rehizo el diseño de la catedral de Puebla, para lo cual tuvo que preparar planos que sirvieran de guía para la construcción.

La tercera condición que debería llenar el dibujante de un mapa sería la de conocer el área por representar. Gómez conocía íntimamente la ciudad de México y su región. Vivía ahí y estaba familiarizado con sus calles y barrios como cualquier vecino. Lo importante era, sin embargo, el conocimien-

³⁰ Los hijos de Enrico Martínez y de Juan Gómez de Cervantes trabajaron con sus respectivos padres y los sucedieron en la supervisión de trabajos importantes. Al parecer los maestros continuaban con la tradición de los artesanos, que supervisaban directamente el entrenamiento de los aprendices. En una ocasión Alonso Arias terminó una argumentación en contra de las propuestas de Martínez para el desagüe, diciendo que su crítica se basaba en los autores más serios, "principalmente Marco Vitrubio, príncipe de la arquitectura..." Arias era al parecer más inclinado a la escolástica, lo que en parte explica su hostilidad hacia los ingenieros "empíricos". CEPEDA *et al.*, 1976, pp. 138, 267; *Relaciones del desagüe*, 1976, pp. 49, 99; BERLIN, 1944, pp. 30-31.

³¹ BERLIN, 1944, pp. 30-32.

to profesional que tenía de la capital. Nos hemos referido ya a su papel en las obras de control y prevención de inundaciones. En sus recorridos examinaba diques, calzadas y bordos que estaban dentro de la ciudad, así como presas, canales para desviar las aguas y lechos de los lagos situados en los suburbios y en las afueras. Y, desde luego, ahí estaba la catedral, su gran obra, en el centro de la ciudad. Aún más, al otro lado de la misma plaza, estaban las obras que también realizó en el palacio virreinal.³² Hemos visto cómo también estuvo a cargo de la inspección de casas. En breve, su trabajo consistía en conocer la ciudad de México como pocos pudieron haberla conocido —su medio geográfico, topografía, calles y edificios. Por estas razones creemos que es casi imposible pensar que hubiese habido una persona más adecuada que Gómez de Trasmonte para dibujar un mapa de la ciudad de México en 1628.

LA CIUDAD

Aunque Tenochtitlan fue destruida por los españoles, su trazo general sirvió de base para dar forma a la ciudad de México. Ese trazo general lo marcaban la red de canales, las calzadas y la plaza central. Los canales definieron en parte los límites de la traza española, que era un cuadro algo irregular. Dentro de la traza Alonso García Bravo proyectó calles anchas que se encontraban en ángulos rectos. Las calzadas formaban ejes que se cruzaban en el centro y atravesaban la ciudad, continuando hacia el sur, el norte y el oeste. Las calles de la traza española parecían alinearse con las calzadas. Estas enmarcaban también al centro de la ciudad de México, que estaba donde siempre había estado —en la gran plaza central. La unión del urbanismo europeo con el amerindio hizo que, según Kubler, México fuese la única metrópoli del siglo xvi que se aproximaba al ideal de la teoría

³² AGNM, *General de parte*, vol. 9, exp. 37, f. 25.

arquitectónica del renacimiento italiano.³³ Pero si tal similitud existió, fue realmente una mera coincidencia, ya que las ideas españolas sobre planeamiento de ciudades no se debían tanto a los teóricos renacentistas cuando a los romanos, de quienes las recibieron a través de santo Tomás de Aquino.³⁴ Aún así, el efecto era impresionante: amplias plazas, calles anchas y derechas, la monumental plaza al centro. Fray Juan de Torquemada admiraba el trazo, la anchura y la derechura de las calles. Le parecía que eran de gran belleza y que representaban un avance con respecto a las angostas calles de Tenochtitlan. Creía que el virrey marqués de Guadalcázar, al empedrarlas y repararlas, las había llevado a la "perfección última": los coches habían dejado de hundirse hasta sus ejes y los caballos hasta sus cinchas en la época de lluvias.³⁵

Como si hubiera querido hacer resaltar la traza, el cabildo puso en vigor algunas normas. Controló el uso de los materiales de construcción, ordenó la alineación de las fachadas de los edificios y la construcción de una guarnición de piedra en todos, e impuso un máximo de altura a los edificios.³⁶ A mediados del siglo xvii un observador hizo notar que los edificios estaban tan bien alineados que no parecía haber muchos sino uno solo en línea recta continua.³⁷ El cabildo defendió con tenacidad la traza, aún en contra de las poderosas corporaciones religiosas. Éste fue el motivo de algunos conflictos legales acalorados, como el de 1597, cuando los agustinos trataron de cerrar una calle.³⁸ Al propio Cortés, junto con Juan Cano y Gil González de Benavides, se le ordenó en 1532 destruir parte de algunas construcciones que estorbaban en la calle.³⁹

³³ KUBLER, 1948, I, pp. 77, 98-99.

³⁴ MORSE, 1971, p. 13; BORAH, 1970, pp. 52-54.

³⁵ Citado en OROZCO Y BERRA, 1973, p. 53.

³⁶ KUBLER, 1948, I, pp. 75-76; BAYLE, 1952, p. 390.

³⁷ Citado en OROZCO Y BERRA, 1973, p. 59.

³⁸ GAKENHEIMER, 1966, p. 248; MARROQUÍ, 1969, I, p. 220.

³⁹ *Guía de las actas*, 1970, p. 95.

La escala y la regularidad de la zona urbana era el orgullo de los vecinos y una novedad para los visitantes. Robert Tomson se maravillaba en 1555 de que “un hombre desde un lugar alto en el extremo de una calle podía alcanzar a ver por lo menos una milla” a lo lejos.⁴⁰ Otro observador, cien años después, decía que este tipo de vistas a veces hasta de una legua y media a lo largo de una calle, sin ningún obstáculo, eran muy comunes tanto en las calles longitudinales como en las transversales.⁴¹ Alfaro, el personaje ficticio de Salazar que visitaba la ciudad en 1554, se mostraba francamente sorprendido de la escala y la uniformidad de la plaza mayor:

¡Dios mío! ¡Cuán plana y extensa! ¡Qué alegre! ¡Qué adornada de altos y soberbios edificios, por todos los cuatro vientos! ¡Qué regularidad! ¡Qué belleza! ¡Qué disposición y asiento! ⁴²

A diferencia de Alfaro, a quien le fascinaba la forma, Thomas Gage, que visitó la ciudad en 1625, se interesó más por la sociedad que encontró ahí. Sus impresiones son de especial interés, ya que las escribió solo tres años antes de que Gómez de Trasmonte hiciera su mapa.

Gage se fijó más que nada en los exagerados despliegues de riqueza de las clases altas, que, según él moralizaba, eran una manifestación de su decadencia. Las tiendas que frecuentaban, agrupadas según se especializaban, eran en su opinión las más opulentas de la cristiandad. En la calle de Plateros, por ejemplo, “los ojos de un hombre pueden contemplar en menos de una hora muchos millones en oro, plata, perlas y joyas”. Unas cuadras más lejos, en San Agustín, se encontraban los comerciantes de seda. En Tacuba se vendían objetos de hierro, acero, cobre y latón. Por todas partes, pero agrupa-

⁴⁰ CONWAY, 1927, p. 20; KUBLER, 1948, I, p. 75.

⁴¹ OROZCO Y BERRA, 1973, p. 59.

⁴² CERVANTES DE SALAZAR, 1953, p. 41.

dos según su oficio, había artesanos del arte plumario, cerería, talabartería, panadería y ebanistería.⁴³ Los bienes suntuarios tenían gran demanda porque tanto hombres como mujeres vestían con sedas finas y lino. Remataban sus atuendos con listones y con hilos de oro y plata y llevaban además cintas en los sombreros y se adornaban con broches, collares y aretes de perlas y piedras preciosas.⁴⁴

Fray Juan de Torquemada, al igual que Gage, elogió la gran especialización de los artesanos de la ciudad:

... tantos, de cada oficio, que no hay calle de las que se llaman de comercio y trato que no estén llenas de ellos, y no solo entre los españoles, pero de indios, que en casa de los mismos españoles y en las propias suyas trabajan y ganan la vida a sus oficios...⁴⁵

Pero, a diferencia de Gage, Torquemada también apreciaba los mercados, generalmente indígenas, que abastecían con bienes de consumo a la ciudad.⁴⁶ Los vendedores de comesti-

⁴³ GAGE, 1958, pp. 72-73; VALLE-ARIZPE, 1939, p. 350n; TORQUEMADA, 1969, I, p. 299; NEWTON, 1969, p. 66. Gage pudo haber exagerado el grado en que los artesanos de cada oficio vivían agrupados. En 1632, por ejemplo, Diego Rodríguez del Puerto, platero de oro, se quejó ante el virrey que en "las dos cuadras de la calle de San Francisco en donde están los plateros de oro y plata... otras casas están ocupadas con vecinos sastres, taberneros, guarnicioneros, barberos y otros..." AGNM, *General de parte*, vol. 7, exp. 331, f. 222 (25 ago. 1632). Esta queja es interesante, porque sugiere que una de las zonas comerciales más exclusivas de la ciudad estaba infiltrada por artesanos comunes.

⁴⁴ GAGE, 1958, pp. 68-69.

⁴⁵ TORQUEMADA, 1969, I, p. 302.

⁴⁶ La información que sigue ha sido tomada de TORQUEMADA, 1969, I, pp. 298-301; III, pp. 554-560. La obra de Torquemada puede, desde luego, ser considerada como una especie de síntesis de Mendieta, Sahagún, Motolinía y otras fuentes. Para nuestro propósito, sus comentarios sobre la ciudad de México comparados con material histórico anterior resultan especialmente valiosos, ya que fue sensible a los cambios y las continuidades ocurridos en la ciudad hasta su época. Sobre Torquemada, *vid.* GIBSON y GLASS, 1975; ALCIMA FRANCH, 1973; MORENO TOSCANO, 1963; CLINE, 1969.

bles ocupaban los espacios vacantes de todos los barrios, creando una red para el aprovisionamiento local. Más importantes eran, sin embargo, los mercados de Santa María la Redonda, la Plaza Mayor, Santiago Tlatelolco, San Juan y San Hipólito. El mercado de Santiago Tlatelolco había sido *el* gran mercado de Tenochtitlan, que Cortés, Bernal Díaz y el conquistador anónimo tanto habían admirado. A la plaza, que Cortés sintió dos veces más grande que la de Salamanca, acudían más de cincuenta mil personas cada cinco días (y quizás la mitad diariamente) para vender o intercambiar sus productos. Ahí, según el resumen de Clavijero, se podían encontrar todos los productos del imperio mexicano "que podían servir a las necesidades de la vida y a la comodidad, al deleite, a la curiosidad y a la vanidad del hombre..."⁴⁷

Torquemada afirmaba sin embargo que en su época, por 1620, Tlatelolco ya había perdido importancia. La mayor parte de su comercio se había mudado a otros mercados, especialmente al de San Juan. Se trataba de un cambio importante y estaba relacionado con tres factores. En primer lugar, en cien años de dominación española se había registrado un descenso en la población indígena de los barrios del norte de la ciudad. Podemos apreciar esta baja al comparar los barrios de San Martín y Santa Catarina (situados entre la traza española y Santiago Tlatelolco) en el mapa de Upsala y en mapas del siglo xviii.⁴⁸ El descenso demográfico seguramente hizo

⁴⁷ CLAVIJERO, 1973, II, pp. 56-57, 57n.

⁴⁸ Los datos demográficos compilados por Cook y Borah indican que entre 1568 y 1622, aproximadamente, el número de tributarios de San Juan y Santiago Tlatelolco descendió más o menos en la misma proporción: de 14 982 a 4 255 en Tlatelolco, y de 52 000 a 16 369 en San Juan. Lo importante es que San Juan, que tenía una población mayor al principio, mantuvo su superioridad numérica y, aparentemente, la incrementó al atraer más mestizos y mulatos que Tlatelolco. También es interesante el bajísimo total de tributarios que Cook y Borah asignan a Tlatelolco en 1595; sólo 595. Esta cifra podría hacer pensar que los barrios del norte recibieron un influjo de inmigrantes en el primer cuarto del siglo xviii. También parece indicar que las

declarar al tradicional centro comercial de la ciudad. En segundo lugar, como explica Torquemada, la plaza de Tlatelolco no era el sitio más apropiado para que vinieran a comerciar los habitantes de los cada día más populosos barrios de la ciudad de México. De hecho, Torquemada no estaba de acuerdo con esto y pidió al virrey Velasco "que mandase que hubiese trato y mercado general en aquella plaza algún día de la semana por la conservación del pueblo".⁴⁹ Para entonces, sin embargo, una orden del virrey ya no podía invertir un proceso en marcha. En tercer lugar, los principales mercados de la época de Torquemada estaban situados en el centro y oeste de la ciudad, para utilizar en forma más eficiente la ya entonces mermada red de canales.

Así, San Juan absorbió el comercio de Santiago Tlatelolco y estuvo abierto al público casi todos los días de la semana. Fue, sin embargo, el mercado de San Hipólito el que tuvo mayor importancia regional, ya que los miércoles y jueves convergían en ese punto adyacente a la Alameda todos los pueblos del valle. Éste era el mercado más concurrido y más interesante de la semana. Tan inmenso era el número de vendedores que no era posible contarlos. Gente de toda la ciudad venía a comprar o simplemente a mirar; esto último lo hacían, según Torquemada, generalmente las mujeres. La flota de canoas que traía las mercancías llenaba la acequia por completo. Las multitudes se apretaban tanto que la gente, a pie o a caballo, apenas podía moverse.

La minuciosa descripción que Torquemada hizo de los productos que se vendían en este mercado muestra que a un siglo de dominio español seguía existiendo una vigorosa y brillante economía indígena. Ahí se podía encontrar cerámica, pieles, mantas de algodón, oro, plata, piedras preciosas, plumas y conchas —todos trabajados artísticamente en increíble variedad de estilos, monturas y diseños. Había también aves,

fluctuaciones de la población de los barrios de la ciudad eran más de carácter cíclico que lineal. COOK y BORAH, 1979, III, pp. 19, 21, 31.

⁴⁹ TORQUEMADA, 1969, II, p. 555.

venados, gallinas, guajolotes, conejos, tuzas, culebras, lombrices, hormigas tostadas, frijoles, pan ("cocido, y en grano, y en mazamorra"), cacao (como comida, bebida y moneda), fruta, verduras, huevos y pescado. Vázquez de Espinosa creía que más de mil embarcaciones y tres mil mulas entraban diariamente a la ciudad con las mercancías.⁵⁰ Las canoas, que normalmente llevaban tres toneladas, de acuerdo al cálculo de Charles Gibson, venían de embarcaderos cercanos como los de Chalco Ateneo, Ayotzingo, Huitzilopochco, Xochimilco e Iztapalapa. Estos pueblos estaban en lo más rico de la zona de chinampas. Ahí también se transbordaban productos de tierra caliente, y, por ejemplo, harina de trigo del valle de Atlixco.⁵¹ Dada la cantidad, la variedad y la frescura de los productos que ofrecían, no debe sorprender que Vázquez de Espinosa creyera que la ciudad de México tenía los mercados mejor surtidos del mundo.⁵²

Si bien Torquemada describió los múltiples productos que se ponían en venta arreglados con esmero y agrupados por clase, trató también de formarse una idea de la cultura indígena y de su sobrevivencia en la ciudad después de cien años de dominio español. Notó, por ejemplo, que los indios habían dejado de recoger limos de la superficie de los lagos para sacarlos y moldearlos en forma parecida a un queso. Torquemada creía que la razón era que probablemente los indios se habían ido acostumbrando a la comida europea, perdiendo el gusto por la suya. Sin embargo, él había probado varios platillos y el arriba mencionado le había parecido de "muy buen sabor y... algo saladillo".⁵³ Notó también la continuidad de la importantísima tradición herbolaria indígena. Una increíble variedad de plantas alimenticias, medicinales, aromáticas y de

⁵⁰ VÁZQUEZ DE ESPINOSA, 1942, p. 156.

⁵¹ GIBSON, 1964, pp. 361-364, 571-572n.

⁵² VÁZQUEZ DE ESPINOSA, 1942, p. 156.

⁵³ Si los indios estaban perdiendo el gusto por las algas, bien pudo ser una ventaja. Las algas se desarrollan en aguas contaminadas por fertilizantes y drenajes, y debieron haber sido causantes de desórdenes intestinales. COOK y BORAH, 1979, n, p. 136.

condimento se vendían en grandes zonas de los mercados. Torquemada confesaba que a este respecto la cultura indígena era extremadamente compleja para cualquiera que no fuese "muy diestro herbolario".⁵⁴

Aun cuando Torquemada se ocupó poco de ello, para principios del siglo xvii debió de haber pulque en gran abundancia en los mercados y en las calles de la ciudad de México. Para entonces muchos pueblos de la región se habían especializado en el cultivo del maguey. Los vecinos consumían grandes cantidades, y aquellos que venían a pasar un par de días al mercado bebían a sus anchas, sintiéndose libres de restricciones de tipo ceremonial o suntuario.⁵⁵

A las cuatro proverbiales excelencias de la ciudad de México (sus mujeres, indumentaria, caballos, y calles), Thomas Gage añadía una quinta: los coches de los caballeros.⁵⁶ Algunos, decía, eran muy superiores a los mejores de la corte de Madrid. Y eran tantos que Gage calculaba que entre unos treinta o cuarenta mil españoles mantenían quince mil coches.⁵⁷ Cabían hasta tres coches a lo ancho de las calles más estrechas y seis en las más amplias. Eran, por encima de todo, la manifestación más evidente del orgullo y la riqueza de la población española. Todos los días, a las cuatro de la tarde,

⁵⁴ TORQUEMADA, 1969, n, pp. 557-558.

⁵⁵ TAYLOR, 1979, pp. 34-45.

⁵⁶ La lista del padre Ponce es algo diferente: calles, casas, caballos y niños. VALLE-ARIZPE, 1939, p. 339.

⁵⁷ Ésta es sin duda una exageración. Pero a pesar de ello permite ver la vivida impresión que Gage tuvo del comercio de la ciudad en aquella época. Los cálculos de población varían. Vázquez de Espinosa creyó que en 1628 había más de 15 000 españoles, 80 000 indios y 50 000 negros y mulatos. El arzobispo Manso y Zúñiga informó que hubo 30 000 muertos inmediatamente después de la inundación y un éxodo de más de 20 000 familias españolas. BOYER, 1973, pp. 31-32. Francisco de la Maza analizó varios cálculos y propuso un total de 50 000 personas para toda la ciudad. DE LA MAZA, 1968, pp. 18-20. Aunque los cálculos de Vázquez probablemente son muy altos, resultan de interés porque se basan en sus observaciones directas de la ciudad en 1612, sólo 17 años antes del informe del arzobispo Manso.

el punto de reunión de las clases altas de la ciudad era la Alameda, "un lugar sombreado y placentero... lleno de árboles y veredas". Llegaban ahí en coches engalanados o en ricas monturas a lucirse y cortejarse.⁵⁸

Torquemada y Gage complementan a Gómez de Trasmonte. Este último capturó a la ciudad como si hubiera sido un artefacto; Torquemada y Gage describieron vividamente la vida en las calles y barrios de la ciudad. Incluimos aquí sus observaciones para recordar que entonces, como ahora, la ciudad era mucho más que lo que de su escenario material puede presentar el autor de un mapa. La ciudad era más bien un proceso, una interacción continua, un fluir de energía. El dibujo de Gómez de Trasmonte permite acercarse al examen de un sistema complejo que se mantenía como ecología, sociedad, economía y cuerpo político. La naturaleza de las ciudades constituye, sin embargo un tema muy vasto y complejo, como lo es la historia de la ciudad de México. No podemos estudiarla aquí pero invitamos al lector a que dirija su atención hacia el mapa, y al facilitar su examen confiamos en hacer una pequeña contribución al tema.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AGI Archivo General de Indias, Sevilla
 AGNM Archivo General de la Nación, México

ALCIMA FRANCH, José

- 1973 "Juan de Torquemada — 1564-1624", en *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, XII, pp. 256-275.

APENES, Ola

- 1947 *Mapas antiguos del valle de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

⁵⁸ GAGE, 1958, p. 73.

BAYLE, Constantino

- 1952 *Los cabildos seculares en la América española*, Madrid, Sapientia.

BERLIN, Heinrich

- 1944 "Artifices de la catedral de México", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 11, pp. 19-39.

BORAH, Woodrow

- 1970 "European cultural influence in the formation of the first plan for urban centers that has lasted to our time", en *Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, Lima, n, pp. 35-54.

BOYER, Richard

- 1973 *La gran inundación — Vida y sociedad en la ciudad de México — 1629-1638*, traducción de Antonieta de Sánchez Mejorada, México, Secretaría de Educación Pública. «SepSetentas, 218.»

CARRERA STAMPA, Manuel

- 1949 "Planos de la ciudad de México", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, LXVII:2 (mar.-abr.), pp. 263-427.

CASTRO MORALES, Efraín

- 1963 "La catedral de Puebla y Juan Gómez de Trasmonte", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 32, pp. 21-35.

CEPEDA, Fernando de, F. A. CARRILLO, y J. ÁLVAREZ SERRANO

- 1976 *Relación Universal — 1637*, México, Secretaría de Obras Públicas.

CERVANTES DE SALAZAR, Erancisco

- 1953 *Life in the Imperial and Loyal City of Mexico... as described in the dialogues for the study of the latin languages*, Minnie Lee Barrett Shepherd, ed., introducción y notas de Carlos Eduardo Castañeda, Austin, University of Texas Press.

CLAVIJERO, Francisco J.

- 1973 *Historia antigua de México*, México, Editorial Jus, 2 vols.

CLINE, Howard F.

- 1969 "A note on Torquemada's native sources and historiographical methods", en *The Americas*, xxv:4 (abr.-jun.), pp. 372-386.

CONWAY, G. R. G.

- 1927 *An Englishman and the Mexican inquisition — 1556-1560*, México, edición privada.

COOK, Sherburne F., y Woodrow BORAH

- 1971-1979 *Essays in population History — Mexico and the Caribbean*, Berkeley, University of California Press, 3 vols.

FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA Y VEYTIA, Mariano

- 1962 *Historia de la fundación de la ciudad de Puebla de los Angeles de la Nueva España, su descripción y presente estado*, Puebla, Ediciones Altiplano, 2 vols.

GAGE, Thomas

- 1958 *Thomas Gage's travels in the New World*, Eric J. Thompson, ed., Norman, University of Oklahoma Press.

GAKENHEIMER, Ralph A.

- 1966 "Decisions of cabildo on urban physical structure", en *XXXVII Congreso Internacional de Americanistas — Actas y Memorias*, Buenos Aires, 1, pp. 241-260.

GALINDO Y VILLA, Jesús

- 1925 *Historia sumaria de la ciudad de México*, México, Editorial Cultura.

GARCÍA CUBAS, Antonio

- 1969 *El libro de mis recuerdos*, México, Editorial Patria.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín

- 1896-1899 *Obras*, México, Imprenta de V. Agüeros.

GIBSON, Charles

- 1964 *The Aztecs under Spanish rule*, Stanford, Stanford University Press.

GIBSON, Charles, y John B. GLASS

- 1975 "A census of Middle American prose manuscripts in the native historical tradition", en *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, xv, pp. 322-400.

GONZÁLEZ ANGULO, Jorge, y Yolanda TERÁN TRILLO

- 1976 *Planos de la ciudad de México — 1785, 1853, 1896*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis

- 1941 *México viejo*, México, Espasa-Calpe Mexicana.
1959 *Las calles de México — México viejo*, México, Ediciones Botas.

Guía de las actas

- 1970 *Guía de las actas de cabildo de la ciudad de México — Siglo xvi*, México, Fondo de Cultura Económica.

HOBERMAN, L.

- 1972 "City planning in Spanish colonial government — The response of Mexico City to the problem of floods — 1607-1637", tesis doctoral, Columbia University.

KUBLER, George

- 1948 *Mexican architecture of the sixteenth century*, New Haven, Yale University Press, 2 vols.

LINNÉ, S.

- 1947 *El valle y la ciudad de México en 1550*, Stockholm, Statens Etnografiska Museum.

MARROQUI, José María

- 1969 *La ciudad de México*. México, Jesús Medina, 3 vols.

MATHES, Valerie L.

- 1976 "Enrico Martínez of New Spain", en *The Americas*, xxxiii:1 (jul.-sep.), pp. 62-77.

MAZA, FRANCISCO DE LA

- 1968 *La ciudad de México en el siglo xvii*, México, Fondo de Cultura Económica.

MORENO TOSCANO, Alejandra

- 1963 "Vindicación de Torquemada", en *Historia Mexicana* XII:4 (abr.-jun.), pp. 497-515.

MORSE, Richard

- 1971 "Trends and issues in Latin American urban research" en *Latin American Research Review*, VI:1 (primavera), pp. 3-53; VI:2 (verano), pp. 19-75.

NEWTON, Norman

- 1969 *Thomas Gage in Spanish America*, London, Faber and Faber.

OROZCO Y BERRA, Manuel

- 1973 *Historia de la ciudad de México desde su fundación hasta 1854*, México, Secretaría de Educación Pública. «SepSetentas, 112.»

PACHECO Y OSSORIO, Rodrigo

- 1944 "Relación del estado en que dejó el gobierno de la Nueva España el excelentísimo señor don Rodrigo Pacheco y Ossorio, marqués de Cerralvo", en *Descripción de la Nueva España en el siglo xvii por el padre fray Antonio Vázquez de Espinosa*, México, Editorial Patria.

PALM, Erwin Walter

- 1966 "Observaciones sobre el plano de Tenochtitlan", en *XXXVII Congreso Internacional de Americanistas — Actas y Memorias*, Buenos Aires, I, pp. 127-131.

Relaciones del desagüe

- 1976 *Relaciones del desagüe del valle de México — Años de 1555-1823*, México, Secretaría de Obras Públicas.

SPELL, J. R.

- 1956 "The historical and social background of *El periquillo sarniento*", en *Hispanic American Historical Review*, XXXVI:4 (Nov.), pp. 447-470.

TAYLOR, William B.

- 1979 *Drinking, homicide and rebellion in colonial Mexican villages*, Stanford, Stanford University Press.

TORQUEMADA, Juan de

- 1969 *Monarquía indiana*, México, Editorial Porrúa, 3 vols.

TOUSSAINT, Manuel

- 1967 *Colonial art in Mexico*, Elizabeth Wilder Weismann, ed., Austin, University of Texas Press.

TOUSSAINT, Manuel, Federico GÓMEZ DE OROZCO, y Justino FERNÁNDEZ

- 1938 *Planos de la ciudad de México — Siglos xvi y xvii — Estudio histórico, urbanístico, y bibliográfico*, México, Editorial Cultura.

VALLE-ARIZPE, Artemio de

- 1939 *Historia de la ciudad de México según los relatos de sus cronistas*, México, Editorial Pedro Robredo.

VARGAS MARTÍNEZ, Ubaldo

- 1961 *La ciudad de México — 1325-1960*, México, Departamento del Distrito Federal.

VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio

- 1942 *Compendium and description of the West Indies*, C. U. Clark, trad., Washington, Smithsonian Institution.